

EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA – CANADÁ

ENCUENTRO NACIONAL 2026

«VOLVER A LA FUENTE»

PRESENTACIÓN: ESCUELA DE ORACIÓN

ORADOR(ES): MANUELA RUFFIGNY & GLORIA BABINEAU

FECHA / SESIÓN: SÁBADO 22 DE AGOSTO – DE 9:00 A 9:30 H

IDIOMA ORIGINAL: FRANCÉS

Vamos a dedicar unos veinte minutos a una oración guiada a partir del pasaje de la vid y los sarmientos en el Evangelio de san Juan, capítulo 15, versículos 1-17. Los invito a representarse mentalmente el texto y a vivirlo con sus cinco sentidos (oído, vista, tacto, gusto, olfato). Miren a los personajes y vivan la escena junto a ellos. Luego, escuchen lo que se mueve dentro de ustedes: ¿un pensamiento? ¿una imagen? ¿un sentimiento? ¿una palabra? ¿una pregunta? Hablen con Jesús, con el Espíritu Santo o con Dios; tómense un momento de quietud con uno u otro. Pregúntenles qué quieren decirles, qué quieren que descubran de su misterio. Qué esperan de ustedes.

Este tiempo de oración estará marcado por breves momentos de silencio entre cada una de las oraciones. Estos silencios son necesarios para permitirles tener un encuentro personal, de corazón a corazón, con Dios. Si no saben qué decir durante los momentos de silencio, simplemente escuchen y déjense guiar por el Espíritu Santo.

Para prepararse mejor para esta oración guiada, tómense un momento para relajar el cuerpo. Estírense un poco, dejen caer los hombros y relajen el cuello. Tómense un momento para acomodarse en su silla, con los pies apoyados en el suelo, y adopten una postura estable. Ahora, tomen tres respiraciones lentas y profundas.

Prepárense para entrar en la presencia de su Dios.

Comiencen con una señal de la cruz, hecha lentamente: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Creo, Señor, que estás aquí y que me esperas. Me recibes con los brazos abiertos, porque me amas tal como soy, y me acurruco contra tu Corazón, lleno de ternura.

Tomen 30 segundos de silencio.

«Oh Tú, que estás en el fondo de mi corazón, siéntete en tu casa, en el fondo de mi corazón».

«Oh Tú, que estás en el fondo de mi corazón, quiero unirme a ti, en el fondo de mi corazón».

«Oh Tú, que estás en el fondo de mi corazón, te adoro, en el fondo de mi corazón».

Tomen 30 segundos de silencio.

Reconozco que tú eres la vid verdadera y yo soy el sarmiento. Dependo completamente de ti, porque «sin ti no puedo hacer NADA». Reconozco mi debilidad y te pido que me perdones por todas las veces que he intentado actuar sin ti.

Tomen 30 segundos de silencio.

«Oh Espíritu Santo, establéceme en Jesús, plenamente despierto y abierto a su Espíritu creador».

«Oh Espíritu Santo, establéceme en Jesús, plenamente despierto y abierto a su Amor creador».

Tomen 30 segundos de silencio.

«Señor Jesús, quiero lo que tú quieres», o «me gustaría mucho querer lo que tú quieres». Estoy aquí para ti; que este tiempo sea lo que tú quieras que sea —fácil, difícil, como tú quieras—, no importa. Creo que estás aquí y que estás obrando en mí. Me pongo en tus manos hábiles de viñador con total confianza, porque todo lo que haces es para mi bien.

Tomen 30 segundos de silencio.

Evangelio según san Juan 15, 1-17 — La vid verdadera

1. Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.
2. A todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta; y a todo el que da fruto, lo poda para que dé aún más fruto.
3. Ustedes ya están purificados, gracias a la palabra que les he dicho.
4. Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece unido a la vid, tampoco ustedes pueden si no permanecen en mí.
5. Yo soy la vid, ustedes son los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, ese da mucho fruto; porque separados de mí, nada pueden hacer.
6. El que no permanece en mí es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; esos sarmientos se recogen, se arrojan al fuego y arden.

7. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y lo obtendrán.
8. En esto se manifiesta la gloria de mi Padre: en que ustedes den mucho fruto y sean así mis discípulos.
9. Como el Padre me ha amado, así también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor.
10. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.
11. Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa.
12. Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado.
13. Nadie tiene un amor más grande que el que da su vida por sus amigos.
14. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.
15. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a ustedes los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre.
16. No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes, y los envié para que vayan y den fruto, un fruto que permanezca; y así, todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él se lo concederá.
17. Esto es lo que les mando: que se amen los unos a los otros.

Tomen 30 segundos de silencio.

Señor Jesús, tú eres la vida verdadera, y tu Padre es el viñador. Abbá, Padre, ¿qué necesita ser purificado, podado o quitado de mí para que pueda dar más fruto? ¿Qué es lo que frena o dificulta mi crecimiento en la fe?

Tomen 1 minuto de silencio.

Señor Jesús, tú nos pides no solo estar unidos a ti, sino estar en ti, extraer nuestra vida de ti, así como el sarmiento extrae la savia nutritiva de la vida. Espíritu Santo, tú que eres la savia nutritiva de mi vida espiritual, ¡muéstrame lo que debo hacer para nutrir mi vida de oración y mi relación con Dios!

Tomen 1 minuto de silencio.

Señor Jesús, perdóname por confiar tantas veces en mis propias fuerzas y, con orgullo, creer que soy el único responsable de mis logros. Señor, ayúdame a aceptar que dependo de Ti, a

apoyarme en Ti, a orar a Ti, a invocar a tu Espíritu Santo y a estar abierto a sus inspiraciones, a dejarme guiar.

Tomen 1 minuto de silencio.

Eres tú, Señor Jesús, quien me eligió; eres tú quien me amó y me invitó a dar fruto. Señor, ¿cómo y dónde quieres que dé fruto? ¿A qué misión me llamas? ¿Qué servicio puedo prestar a tu viña?

Tomen 1 minuto de silencio.

No soy el único sarmiento de la vid; hay miles de otros. No estamos aislados, sino que todos formamos parte de la misma planta, y la misma savia corre por nosotros. Ser parte de la vid significa que estoy unido a Cristo, pero también significa que estoy unido a todos los miembros de su cuerpo, a todos los miembros de la Iglesia. Señor Jesús, abre mi corazón para que pueda dejarme amar y luego amar a los demás como Tú me amas.

Tomen 30 segundos de silencio.

Gracias, Señor, por lo que has puesto en mi corazón. Gracias por este tiempo que hemos pasado juntos.

Tomen 30 segundos de silencio.

Después de este tiempo de oración, ¿cuál es el fruto que he descubierto y que deseo recoger para guardarlo cerca de mi corazón?

Tomen 30 segundos de silencio.

Bendice, Señor, a todos los que son queridos para mí, y en particular a los miembros de los Equipos de Nuestra Señora y a sus familias. Tú, la vid verdadera, concédeles esta savia nutritiva. Que se convierta en fuente de alegría en mí y en ellos, y que nuestra alegría sea completa.

Tomen 30 segundos de silencio.

Gracias por sostener en tus manos a nuestro mundo que sufre. Concédenos la gracia de la esperanza, confiados en que «todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios, de los que son llamados según su designio». Romanos 8, 28

Tomen 30 segundos de silencio.

El Padre Nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo,

santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu Reino;

hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Amén.

Concluimos nuestra oración con una señal de la cruz, hecha lentamente: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. ¡Amén!